

UNA VIDA
FLUYENTE DE
ORACIÓN

Virgilio Zaballos

Índice

Introducción

Capítulo 1: LA NECESIDAD de la oración

Capítulo 2: LA CONSTANCIA en la oración

Capítulo 3: LAS CONDICIONES de la oración: pecado, fe y justicia

Capítulo 4: LAS CONDICIONES de la oración: el nombre de Jesús

Capítulo 5: LAS CONDICIONES de la oración: el Espíritu Santo

Capítulo 6: LAS CONDICIONES de la oración: Sus promesas

Capítulo 7: LAS CONDICIONES de la oración: Sus promesas (2ª parte)

Capítulo 8: LAS CONDICIONES de la oración: Sus promesas (3ª parte)

Capítulo 9: LAS CONDICIONES de la oración: Sus promesas (4ª parte)

Capítulo 10: LAS CONDICIONES de la oración: relaciones personales

UNA VIDA FLUYENTE DE ORACIÓN

Virgilio Zaballos

Introducción

Una de las funciones del cuerpo de Cristo es estimularse, mutuamente, al amor y a las buenas obras. Una de las obras más necesarias de la vida cristiana es la oración. La Biblia está llena de esta verdad, está llena de oración, de diversos tipos de oración.

*"Mantengamos firme la profesión de **nuestra esperanza** sin vacilar, porque fiel es el que prometió; y consideremos cómo **estimarnos** unos a otros al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino **exhortándonos** unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca"*(Hebreos 10:23-25).

El estímulo y la exhortación deben venir de **la Palabra de Dios**, que es viva y eficaz (Hebreos 4:12-13); y **del Espíritu**, que nos guía en nuestra debilidad (Romanos 8:26-27), para despertar nuestro ánimo y espíritu para la oración. Hay mucho estímulo en los ejemplos de oración en las Escrituras. Hay también mucha exhortación para dedicarnos a la oración. Lo iremos viendo a lo largo de este estudio.

Los dos discípulos de Emaús dijeron: *"¿No **ardía** nuestro corazón dentro de nosotros mientras **nos hablaba** en el camino, cuando **nos abría las Escrituras**?"*(Lucas 24:32). Pablo nos dice: *"En lo que requiere diligencia, no perezosos, fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; **constantes en la oración**"*(Romanos 12:11-12).

Le pido al Señor que arda nuestro corazón dentro de nosotros, mientras abrimos la Escritura en lo referente a una vida de oración.

La oración no es solo pedir y recibir; es comunión, es vida, **es andar con Dios**. La Biblia nos dice que algunas personas anduvieron con Dios tan de cerca que fueron llevados a su presencia sin pasar por la muerte. Lo vemos en la vida de **Enoc**. *"Enoc anduvo con Dios, y desapareció porque Dios se lo llevó"*(Génesis 5:24). **Elías** solía decir: *"vive YHWH en cuya presencia estoy"*(1 Reyes 17:1), y fue arrebatado delante de su discípulo Eliseo (2 Reyes 2:11).

¿Qué es la oración?

La oración es el resultado de una vida espiritual activada y vivificada.

La oración es **individual y colectiva**. Ambas son complementarias.

La oración es **consciencia** de Dios.

La oración es **elevación** del alma, despegar de lo terrenal y adentrarnos en lo celestial.

La oración es **entrar** hasta el trono de la gracia, por fe, a través del camino nuevo y vivo que Jesús nos abrió.

La oración es **comuni6n** con Dios, andar con Dios.

La oraci6n es **lucha**, batalla, como la de Jacob, hasta conseguir la bendici6n.

La oraci6n es **presentar nuestras peticiones** ante el Rey del Universo.

La oraci6n es **acci6n de gracias**.

La oraci6n es **intercesi6n**.

La oraci6n es **alabanza y proclamaci6n**.

La oraci6n es **clamor** en tiempos de m6xima necesidad.

La oraci6n es **descanso y reposo** en los brazos de nuestro Padre celestial.

La oraci6n es **orar**, alzar la voz en fe y con un coraz6n limpio y vivificado.

Todos sabemos orar, todos podemos orar, por tanto, todos debemos orar para no entrar en tentaci6n (Marcos 14:38) (Lucas 22:40-46).

Por tanto, tenemos una gran necesidad de oraci6n. Ese ser6 nuestro pr6ximo cap6tulo de UNA VIDA FLUENTE DE ORACI6N.

DICCIONARIO GENERAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA (Vox)

Estimular (al amor y las buenas obras): Aguijonear, picar, punzar. Excitar vivamente a la ejecución de una cosa, avivar (una actividad o función). Administrarse una droga o un estimulante para aumentar la propia capacidad de acción.

Estímulo: Incitamiento para obrar o funcionar.

Incitar: Mover vivamente, estimular (a uno) para que ejecute una cosa. Excitar, instigar, inducir, provocar.

Sinónimos de estimular: aguijonear, picar, punzar, excitar, avivar, incitar, meter en calor, meter en fuego, poner en el disparadero, levantar los cascos, levantar fuego, caldear, calentar, incentivar, impeler, dar alas. Antónimo: desanimar.

Exhortar (unos a otros): inducir con palabras a que haga alguna cosa.

Exhortación: acción de exhortar. Palabras con que se exhorta a uno. Plática, sermón familiar y breve.

Sinónimos de exhortación: ruego, invitación, consejo, admonición, amonestación, incitación.

Sinónimos de exhortar: invitar, rogar, suplicar, aconsejar, amonestar, incitar, animar, excitar, incitar.

UNA VIDA FLUYENTE DE ORACIÓN

Virgilio Zaballos

Capítulo 1

LA NECESIDAD DE LA ORACIÓN

Introducción

Jesús les refirió a sus discípulos una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar (Lucas 18:1). En otra ocasión les dijo que debían velar y orar para no caer en tentación (Marcos 14:38). Por su parte el apóstol Pablo nos enseña a orar sin cesar, a ser constantes en la oración (1 Tesalonicenses 5:17) (Romanos 12:12). Además dijo que debíamos orar por todos los hombres, por los reyes y los que están en autoridad y que lo hicieran los hombres, orando en todo lugar levantando manos santas (1 Timoteo 2:1, 2, 8).

Las Escrituras no dejan lugar a dudas: tenemos una necesidad de orar de manera constante, sin desmayar, por todos los hombres.

A. ¿POR QUÉ NECESITAMOS ORAR?

Veremos algunos motivos generales, parándonos en alguno de ellos.

1. Para comunicarnos con nuestro Padre (Mt.6:9) (Jn.17) (Ro.8:14-17).
2. Para ser llenos del Espíritu Santo (Hch. 1 y 2) (Hch.4:23-31).
3. Para predicar la palabra y que haya milagros (Hechos 4:23-31).
4. Para recibir respuesta y dirección de Dios (Mt.7:7,8) (Jn 16:23-24).
5. Para que sean enviados obreros a la mies (Mateo 9:35-38).
6. Para que vivamos quieta y reposadamente (1 Tim. 2:1-4) (Jer. 29:7).
7. Para no caer en tentación y resistir el día malo (Mr. 14:38) (Ef.6:13).

B. TENEMOS UN ENEMIGO QUE NO DEBEMOS IGNORAR

1. El diablo viene y roba la palabra y la fe (Lc.8:12) (Jn.10:10).
2. Pretende paralizar la obra de Dios. Ej. Los días de Nehemías (Neh.1-6).
3. El diablo anda buscando a quién devorar (1 P.5:8).
4. A veces nos pide para zarandearnos (desestabilizarnos) (Lc. 22:31-32).
5. Se nos dice que "*no demos lugar* (oportunidad) *al diablo*" (Ef. 4:27).
6. Hay que resistirle firmes en la fe (Ef.6:13,16) (1 P.5:9) (Stg.4:7).
7. Debemos vestirnos de toda la armadura de Dios (Ef.6:10-20).

CONCLUSIONES

Jesús vivió una vida fluyente de oración y nos enseñó a orar. Los apóstoles vivieron una vida fluyente de oración y nos enseñaron a orar. Toda la Escritura nos enseña sobre la necesidad de orar y no desmayar. La historia de la iglesia nos muestra que la oración es el motor que mueve el Reino de Dios en la tierra.

Por tanto, solo falta una cosa: que oremos.

Nuestro país lo necesita. La iglesia lo necesita. Los gobernantes necesitan nuestras oraciones. Nuestra familia necesita que oremos. Nuestra vida cristiana necesita una vida fluyente de oración para estar activada y ser eficaz.

Por tanto, oremos.

UNA VIDA FLUYENTE DE ORACIÓN

Virgilio Zaballos

Capítulo 2

LA CONSTANCIA EN LA ORACIÓN

Introducción

Uno de los mayores enemigos que tenemos en la vida de oración es la falta de constancia. Santiago nos dice que *"el hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos... No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor"* (Stg. 1:8,7 RV60). La vida de oración tiene condiciones. Una de ellas es la constancia, hay otras que iremos viendo, hoy nos pararemos en la trascendencia de la constancia en la vida de oración.

La constancia va unida a la paciencia y la espera activa de fe. *"...por la fe y la paciencia heredan las promesas"* (Heb. 6:12). La vida de oración no es algo casual o echar un boleto a ver si nos toca la lotería. Jesús nos dice: *"Pedid y seguid pidiendo, buscad y seguid buscando, llamad y seguid llamando"* (Mt. 7:7-8 LBLA). Pablo dijo: *"constantes en la oración"* (Rom. 12:12).

Qué es la constancia. Definición: firmeza y perseverancia del ánimo. No doblez, no desánimo. Es sobrepasar el tiempo de prueba hasta conseguir los objetivos. Hablamos de la constancia en fe, no de repetición mecánica, sino creyendo con perseverancia.

Texto: Lucas 18:1-8. *"Había en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él constantemente, diciendo: Hazme justicia de mi adversario"*.

A. POR QUÉ LA CONSTANCIA EN LA ORACIÓN

Para superar la oposición. La vida de oración no es apretar un botón automático y conseguir resultados inmediatos, necesitamos superar la oposición. Vivimos en un mundo opuesto a Dios (1 Jn. 5:19). Veamos algunos ejemplos:

1. El profeta Daniel (Dn. 10:12, 13).
2. La restauración en días de Nehemías (Neh. 1-6) (2:10, 19,20) (4:1-6) (4:7-9) (6:9-16). Sufrieron el menosprecio de los adversarios de la obra.
3. La oposición al apóstol Pablo (Ro.1:13) (Ro.15:22-33) y (2 Ts.2:1-4).

4. Nuestra experiencia para ser padres. Toda una experiencia de oración constante confiados en Su palabra (Ex.23:26) (Mr.11:23,24).

B. LA VIDA DE ORACIÓN CONSTANTE DE JESÚS

Jesús, el Maestro, mantuvo toda su vida en la tierra una constante vida de oración y comunión con el Padre. Veamos algunos ejemplos:

- Oró en el desierto (Lc.4:1,2).
- Después de una campaña de milagros y sanidades se apartaba a un lugar desierto para orar Lc.4:40-42).
- Su fama se extendía... más él se apartaba a lugares desiertos y oraba (Lc. 5:15-16).
- Oraba aparte (Lc. 9:18).
- Salió a orar con un pequeño grupo de tres discípulos (Lc.9:28,29).
- Su vida de oración motivo a los discípulos a orar (Lc. 11:1).
- Tenía ciertos lugares de oración (Jn.18:1-2) (Lc. 21:37 y 22:39).
- Enfrentó la noche más oscura de su vida con oración intensa y agonizante (Lc. 22:40-46).

C. CÓMO MANTENER LA CONSTANCIA EN LA ORACIÓN

En medio de la agitación y el activismo que vivimos muchas veces se hace difícil ser constantes en una vida de oración.

Jesús nos ha dado un modelo de oración para abarcar todas las áreas de nuestras vidas con oración continua, el Padrenuestro (Mt. 6:9-13) (Lc. 11:1-4).

- *Alabanza:* Padre nuestro, santificado sea tu nombre.
- *Prioridades:* Tu reino y Tu voluntad en mi vida, familia, iglesia, nación.
- *Provisión:* El pan nuestro de cada día dánoslo hoy.
- *Las personas:* Perdónanos, como nosotros perdonamos. Relaciones.
- *Protección:* No nos dejes caer en tentación, líbranos del maligno.
- *Alabanza:* Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por siempre.

Este modelo de oración lo he usado por años y lo uso a menudo. No es el único patrón de oración, hay otros, este es uno que enseñó Jesús. No es para repetir un rezo, sino una guía de oración que abarca todas las áreas de nuestra vida.

CONCLUSIÓN

Debemos mantener una vida constante de oración, superar la oposición, estar firmes en las promesas de Dios, y obtener respuestas que glorifiquen a Dios (Juan 15:7,8).

UNA VIDA FLUYENTE DE ORACIÓN

Virgilio Zaballos

Capítulo 3

LAS CONDICIONES DE LA ORACIÓN: pecado, fe y justicia

INTRODUCCIÓN

La vida de oración tiene condiciones. Ya hemos visto una de ellas, la constancia, pero hay otras que debemos tener en cuenta.

Algunos maestros de autoayuda aconsejan la oración como terapia, sin importar a quién se ora, cómo se hace, cuál es el motivo de nuestras plegarias y si creemos o no. La oración viene a ser un fin en sí misma, sin importar a quién se ora. Uno de los escritores de libros de auto ayuda pioneros y más conocidos, Dale Carnegie (1888-1955), escribió en su libro "Cómo suprimir las preocupaciones y disfrutar de la vida", lo siguiente: "*El Dr. Alexis Carrel, hombre de ciencia mundialmente famoso, dijo: «La oración es la más poderosa forma de energía que se pueda generar». En tal caso ¿por qué no usarla? Llamémoslo Dios, Alá o Espíritu, ¿para qué disputarnos por definiciones mientras el misterioso poder de la naturaleza nos lleva de la mano?».*

La oración se usa en todo tipo de religiones, sean verdaderas o falsas. Se ora a todo tipo de dioses, con una diversidad de formas y rituales. Algunas de esas oraciones pueden ser respondidas, aunque ello no sea garantía de andar en la verdad.

Nuestra oración está basada en las Escrituras y dirigida al Dios revelado en la Biblia. Oramos al Dios de Abrahán, al Señor, Dios Altísimo (Génesis 14:22), al Todopoderoso (Génesis 17:1), al Eterno (Génesis 21:33), del que hablaron los profetas y que Jesús nos ha dado a conocer (Hebreos 1:1,2). Necesitamos la ayuda del Espíritu Santo para orar (Romanos 8:26,27).

Nuestras oraciones pueden tener estorbo (1 Pedro 3:7). Por tanto, debemos ajustarnos a las condiciones de la oración. Podemos orar para nosotros mismos y con arrogancia (Lucas 18:9-14). Podemos usar vanas repeticiones, sin sentido, imaginando que seremos oídos por nuestra palabrería (Mateo 6:7) (1 Reyes 18:26,27). En este capítulo veremos tres condiciones básicas de la oración: pecado, fe y justicia. Ambas están interrelacionadas.

A. EL PECADO

El pecado no es solo hacer lo malo. Es una naturaleza de rebelión y autosuficiencia frente a Dios, que Lucifer introdujo en el hombre y éste a toda su descendencia (Romanos 3:23 y 5:12). Es emancipación, (independencia de la voluntad de Dios), escoger nuestro propio camino. El pecado hace separación, nos lleva a escondernos de Dios y andar sueltos, llevados por la corriente de este mundo. El pecado no solo atrapa a los incrédulos, sino que en ocasiones puede obstaculizar nuestra vida de oración.

*"Pero vuestras iniquidades **han hecho separación** entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados le han hecho esconder su rostro de vosotros **para no escucharos**"*(Isaías 59:2).

*"Y oyeron al señor Dios que se paseaba en el huerto al fresco del día; y el hombre y su mujer **se escondieron** de la presencia del Señor Dios entre los árboles del huerto. Y el Señor Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás?... Te oí... **tuve miedo** porque estaba desnudo y me escondí"*(Génesis 3:8-10).

"Si observo iniquidad en mi corazón, el Señor no me escuchará" (Salmos 66:18).

*"**Si se humillare mi pueblo**, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra" (2 Crónicas 7:14).*

*"Sabemos que **Dios no oye a los pecadores**; pero si alguno teme a Dios y hace su voluntad, a éste oye"*(Juan 9:31).

"al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás" (Salmos 51:17).

Dios es santo (Isaías 6:1-8), sin relación con el pecado, por tanto, no podremos orar con eficacia sin que antes la relación haya sido restaurada, reconciliada. El profeta Isaías supo que era hombre de labios inmundos y habitaba en medio de un pueblo de labios inmundos. Necesitó un carbón encendido del altar para tocar sus labios, quitar su iniquidad y perdonar su pecado. Entonces, *"oí la voz del señor"*(6:8).

Dios es luz (1 Juan 1:6-10 y 2:1-2). Si andamos en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesús nos limpia de todo pecado. Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonar los pecados y limpiarnos de toda maldad. Luego podremos pedir con confianza y recibir (1 Juan 5:14-16).

B. LA FE

En el libro que citamos anteriormente de Dale Carnegie está escrito lo siguiente: "la oración satisface tres necesidades psicológicas básicas que todos tenemos, ya sea que creamos en Dios o no". Este pensamiento humanista es contrario a lo revelado en las Escrituras. La oración necesita la fe para acercarse a Dios y confiar en sus promesas.

La Biblia revela que el justo vive por fe. La fe en Jesús es un don de Dios que nos permite acercarnos al Trono de la gracia, ser justificados y declarados justos. Por tanto, podemos orar con confianza y recibir respuesta de Dios.

*"Y **sin fe es imposible** agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que el existe, y que es remunerador de los que le buscan"(Hebreos 11:6).*

*"Pero si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, que le pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. **Pero pida con fe**, sin dudar... porque el que duda... no piense... que recibirá cosa alguna del Señor"(Santiago 1:5-7).*

*"Por eso os digo que todas las cosas por las que oráis y pidáis, **creed que ya las habéis recibido**, y os serán concedidas"(Marcos 11:24).*

El Dios de la Biblia es un Dios de fe (Marcos 11:22) (Romanos 4:17). La fe se apoya en las promesas de Dios (1 Corintios 1:20). Y está ligada al Pacto que Dios ha hecho con nosotros a través de Jesús.

C. LA JUSTICIA DE DIOS

La verdad de la justicia de Dios pone un fundamento sólido en nuestra vida de oración. Nos da confianza y gratitud para acercarnos al trono de la gracia, porque "la oración eficaz del justo puede lograr mucho"(Santiago 5:16).

*"Por tanto, **habiendo sido justificados por la fe**, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo"(Romanos 5:1).*

*"Al que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos **hechos justicia de Dios** en Él"(2 Corintios 5:21).*

En el libro de Salmos vemos claramente la conexión fundamental entre ser justos y la vida de oración. Ahora, en Cristo, esta verdad cobra una nueva dimensión, al ser hechos justicia de Dios en Él, mediante la fe, que debe activar nuestra vida de oración de manera extraordinaria.

*"Los ojos del Señor están **sobre los justos**, y sus oídos atentos a su clamor... **Claman los justos**, y el Señor los oye, y los libra de todas sus angustias... **Muchas son las aflicciones del justo**, pero de todas ellas lo libra el Señor"*(Salmos 34:15, 17,19).

*"... El Señor sostiene **a los justos**... Yo fui joven, y ya soy viejo, y no he visto **al justo** desamparado, ni a su descendencia mendigando pan... Mas la salvación de **los justos** viene del Señor"*(Salmos 37:17, 25, 39).

Conclusión

La vida de oración tiene condiciones que debemos conocer para ser eficaces en un asunto de tanta importancia en la vida del hijo de Dios.

Hemos visto tres: el pecado que hace separación; la fe que agrada a Dios y la justicia que nos permite acercarnos al Trono de la gracia en plena confianza.

La parábola de Jesús sobre **el fariseo y el publicano** contiene estas tres condiciones. La arrogancia del fariseo le impidió recibir respuesta a su oración, porque la elevó fundado en su propia justicia. Por su parte, el publicano, conocía su estado de insuficiencia, reclamó la propiciación del Eterno sobre la fe en la justicia de Dios, y regresó a su casa justificado (Lucas 18:19-14).

UNA VIDA FLUYENTE DE ORACIÓN

Virgilio Zaballos

Capítulo 4

LAS CONDICIONES DE LA ORACIÓN: el nombre de Jesús

INTRODUCCIÓN

A menudo los creyentes caemos en una confusión a la hora de orar. Mezclamos las cosas. No sabemos bien a quién nos dirigimos, si al Padre, al Hijo o al Espíritu Santo. A veces oramos a Jesús en el nombre de Jesús.

La Biblia nos enseña que debemos orar al Padre, en el nombre de Jesús y a través de la ayuda del Espíritu Santo.

*"Para que todo lo que pidáis al Padre **en mi nombre** os lo conceda"*
(Juan.15:16).

*"Por tanto, **ahora** vosotros tenéis también aflicción; pero **yo os veré otra vez**, y vuestro corazón se alegrará, y nadie os quitará vuestro gozo. **En aquel día** no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre, os lo dará en mi nombre. **Hasta ahora** nada habéis pedido en mi nombre; pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo... **En ese día pediréis en mi nombre**, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí del Padre"*
(Juan 16:23-27).

¿A qué día se refiere Jesús? Al día cuando él mismo rogaría al Padre para que enviase el Espíritu Santo a los discípulos (Juan 14:13-20). *"En ese día conoceréis"* (Juan 14:20). Jesús enseñó a los suyos que llegaría un día cuando pedirían al Padre en su nombre, y ese día sería después de la llegada del Espíritu Santo. Lo encontramos en el libro de Hechos: **un día** (el de Pentecostés), y **un nombre** (el de Jesús).

Veremos en este capítulo la importancia del nombre de Jesús en la vida de la iglesia primitiva, especialmente en la vida de oración, aunque llega a muchas otras áreas. Conocer la autoridad del nombre de Jesús es fundamental para desarrollar el discipulado en toda su amplitud.

A. LA EXALTACIÓN Y AUTORIDAD DEL NOMBRE DE JESÚS

El centro de todas las cosas es la Persona y Obra de Jesús. Dios ha reunido todas las cosas bajo la autoridad del nombre de Jesús (Efesios 1:10). Es el epicentro de donde emana la voluntad de Dios revelada a los hombres (Hebreos 1:1,2) (Juan 1:14-18). Es quién bautiza con el Espíritu Santo (Juan 1:33) ((Mateo 3:11), y autoriza a los suyos para actuar en su nombre. *"Porque separados de mí nada podéis hacer"* (Juan 15:5).

Después de la humillación de Jesús su nombre fue exaltado hasta lo sumo.

- Jesús **ha vencido el poder del pecado** (1 Juan 3:5) **y de la muerte** (Hechos 2:24) (Hebreos 2:14,15).
- **Ha derrotado al diablo** en la cruz, triunfando sobre toda potestad y dominio (Colosenses 2:15).
- Ha sido **entronizado** a la diestra del Padre (Efesios 1:20-23).
- Ha sido **glorificado** (Hechos 2:32-33).
- Se le ha hecho **Señor y Cristo** (Mesías) (Hechos 2:36).
- Se le ha dado **toda autoridad** (Mateo 28:18-20).
- Tiene un nombre que es **sobre todo nombre** (Filipenses 2:9-11).
- Su exaltación ha hecho posible enviar **el Espíritu Santo** (Juan 7:37-39), **la promesa** del Padre (Hechos 2:32,33), a los discípulos.
- **Ha delegado la autoridad de su nombre** a los discípulos para que actúen en su nombre (Marcos 16:17-20) (Mateo 28:18-20).
- En este nombre **tenemos entrada al Padre** en oración (Efesios 2:18).

B. CENTRALIDAD DEL NOMBRE DE JESUS EN LA IGLESIA PRIMITIVA

Todo el libro de los Hechos de los apóstoles muestra que la iglesia primitiva actuó bajo la autoridad del nombre de Jesús, como consecuencia de la exaltación de Jesús a la diestra del Padre. El Espíritu Santo vino para glorificar al Hijo, recordarles lo que les había enseñado y convencer de pecado, justicia y juicio a los oyentes del evangelio. Hagamos un recorrido de esta verdad en el libro de Hechos.

- Anunciaron **salvación** en el nombre de Jesús (2:36-38) (4:12).
- **Perdón de pecados** en el nombre de Jesús (Hechos 10:43) (22:16).
- **Sanaron** en el nombre de Jesús (Hechos 3:6-16) (Hechos 4:8-12).
- Sufrieron **persecución** por el nombre de Jesús (Hechos 4:1-3,17-20) (5:41) (9:14-21)
- **Oraron** a Dios en el nombre de Jesús (Hechos 4:23-31).
- **Echaron fuera demonios** en el nombre de Jesús (16:18) (19:13-17).
- **Murieron** por el nombre de Jesús (Hechos 20:24) (21:13).

C. JESÚS NUESTRO SUMO SACERDOTE Y MEDIADOR

Jesús ha sido entronizado, exaltado y glorificado a la diestra del Padre; además actúa como nuestro sumo sacerdote en el santuario celestial. La carta de Hebreos muestra esta verdad de manera especial. Jesús es ofrenda y sacerdote a la vez. Con una sola ofrenda se ha presentado por nosotros delante de Dios. Ahora es nuestro Mediador ante el Padre. La carta a los Hebreos tiene como tema principal la figura de Jesús como sumo sacerdote.

*"Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, **considerad a Jesús, el Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra fe...**"*
(Hebreos 3:1)

*"**Teniendo, pues, un gran sumo sacerdote** que trascendió los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, retengamos nuestra fe. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que **ha sido tentado en todo** como nosotros, pero sin pecado. Por tanto, **acerquémonos con confianza al trono de la gracia** para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna..."*
(Hebreos 4:14-16).

"Siendo constituido por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec..."(5:10)

*"y que penetra hasta detrás del velo, donde **Jesús entró por nosotros** como precursor, hecho, según el orden de Melquisedec, sumo sacerdote para siempre..."*(6:19,20)

*"... Ha llegado a serlo... según el poder de **una vida indestructible...**"*
(7:16).

*"Por eso, Jesús ha venido a ser **fiador de un mejor pacto...**"*(7:22).

*"... El conserva su **sacerdocio inmutable** puesto que permanece para siempre. Por lo cual El también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se acercan a Dios, puesto que **vive perpetuamente para interceder por ellos**. Porque convenía que tuviéramos tal sumo sacerdote; santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores y exaltado más allá de los cielos..."* (7:24-26).

*"**Tenemos tal sumo sacerdote, el cual se ha sentado a la diestra del trono de la Majestad** en los cielos, como ministro del santuario y del tabernáculo verdadero, que el Señor erigió, no el hombre..."*(8:1,2).

"Pero ahora El ha obtenido un ministerio tanto mejor, por cuanto es también el **mediador de un mejor pacto**, establecido sobre mejores promesas..."(8:6).

"Pero cuando Cristo apareció como sumo sacerdote **de los bienes futuros**, a través de un mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho con manos, es decir, no de esta creación, y no por medio de la sangre de machos cabríos y de becerros, sino por medio de su propia sangre, entró en el Lugar Santísimo una vez para siempre, habiendo obtenido redención eterna..."(9:11,12).

"Porque Cristo no **entró** en un lugar santo hecho por manos, una representación del verdadero, sino **en el cielo mismo**, para presentarse ahora en la presencia de Dios **por nosotros**..."(9:24).

"Así también Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación de los que ansiosamente le esperan..."(9:28).

"Entonces, hermanos, puesto que **tenemos confianza para entrar** al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, por un camino nuevo y vivo que El inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, su carne, y puesto que tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios, **acercuémonos** con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura"(10:19-22).

El autor de Hebreos culmina su magnífica exposición con la trascendencia de nuestro acercamiento más allá del ámbito natural y religioso, lo expresa así:

"Vosotros, en cambio, **os habéis acercado** al monte Sion y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles, a la asamblea general e iglesia de los primogénitos que están inscritos en los cielos, y a Dios, el Juez de todos, y a los espíritus de los justos hechos ya perfectos, y **a Jesús, el mediador** del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la sangre de Abel"(Hebreos 12:22-24).

D. JESÚS COMO NUESTRO ABOGADO

Además de mediador y sumo sacerdote, Jesús aparece en las Escrituras como abogado ante el Padre. Un abogado es aquel que nos acompaña ante el Juez para abogar y ayudarnos en nuestra causa en el tribunal.

"¿Quién es el que condena? Cristo Jesús es el que murió, sí, más aún, el que resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros"(Romanos 8:34).

No es Maria la que aboga por nosotros como mediadora, es Jesús. *"Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre"*(1 Timoteo 2:5).

"Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Y si alguno peca, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo"(1 Juan 2:1).

Jesús lo hizo estando en la tierra con sus discípulos y lo hace ahora estando en el cielo ante el Padre. Desde ese lugar ha enviado el Consolador (*paracletos*, uno enviado al lado de otro para ayudar), el Espíritu Santo, para que esté con nosotros, nos recuerde sus palabras, nos guie a toda verdad (Juan 14:16,17, 26; 15:26; 16:7, 8,13-15), y nos ayude en nuestra debilidad para orar como debemos (Romanos 8:26,27).

En Juan 17 encontramos la oración sacerdotal de Jesús por los suyos y los que habían de creer en él por la palabra de ellos.

CONCLUSIONES

Todo lo que hemos visto y mucho más está concentrado en la Persona y el Nombre de Jesús. El apóstol Pablo nos dice que *"toda plenitud de la Deidad reside corporalmente en El, y habéis sido hechos completos en El, que es la cabeza sobre todo poder y autoridad"*(Colosenses 2:9,10).

La autoridad del nombre de Jesús es incuestionable. En él, Dios ha reunido todas las cosas. Podemos orar en su nombre con garantía plena porque es nuestro hombre en el cielo, nuestro mediador, nuestro sumo sacerdote, nuestro abogado, ha sido exaltado y glorificado, tiene toda autoridad en el cielo y en la tierra, es nuestro pastor y por tanto nos guiará a través de su Espíritu a una vida fluyente de oración.

Recordar la muerte de Esteban viendo al sumo sacerdote en pie a la diestra del Trono de Dios. No evitó su muerte pero se levantó a recibirlo (Hechos 7).

Para ampliar este tema os recomiendo dos escritos del mismo autor titulados: Dios Trino y Unidos con Cristo.

UNA VIDA FLUYENTE DE ORACIÓN

Virgilio Zaballos

Capítulo 5

LAS CONDICIONES DE LA ORACIÓN: el Espíritu Santo

Introducción

Jesús ha sido glorificado a la diestra del Padre, por tanto podemos recibir el Espíritu Santo y mantener una vida fluyente de oración en el Espíritu.

*"El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: «De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva». Pero El decía esto del Espíritu, que los que habían creído en El habían de recibir; porque el Espíritu no había sido dado todavía, pues **Jesús aún no había sido glorificado**" (Juan 7:37-39).*

La vida de oración sin el Espíritu de Dios es como metal que resuena o címbalo que retiñe. Necesitamos **tener** el Espíritu, **andar** en el Espíritu, **vivir** en el Espíritu y **ser llenos** del Espíritu para poder mantener una vida fluyente de oración. En la vida cristiana hay diversos niveles de llenura en el Espíritu.

Si **contristamos** al Espíritu (Efesios 4:30), le **resistimos** (Hechos 7:51) o le **apagamos** (1 Tesalonicenses 5:19) no podremos sostener una vida fluyente de oración. El Espíritu Santo es clave en la vida del cristiano.

- **Nacemos** de nuevo por el Espíritu (Juan 3:5-8).
- **Creemos** por la palabra que es Espíritu y vida (Juan 6:63).
- **Maduramos** por la obra del Espíritu en nosotros (Gálatas 5:16-25).
- **Somos vivificados** por el Espíritu (Romanos 8:11) (2 Timoteo 1:6).
- **Somos ayudados** por el Espíritu para orar (Romanos 8:26,27).

A. HEMOS SIDO SELLADOS CON EL ESPÍRITU SANTO

Oímos el evangelio, lo creemos y somos sellados con el Espíritu Santo.

*"En El también vosotros, después de **escuchar** el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y **habiendo creído** fuisteis **sellados** en El con el Espíritu Santo de la promesa..." (Efesios 1:13,14) y (2 Corintios 1:21,22).*

B. HEMOS RECIBIDO EL ESPÍRITU DE ADOPCIÓN PARA CLAMAR

*"Porque todos los que **son guiados** por el Espíritu de Dios, los tales son **hijos de Dios**. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que habéis recibido un **espíritu de adopción** como hijos, por el cual **clamamos: ¡Abba Padre!**" (Romanos 8: 14,15).*

El Espíritu Santo ha sido enviado a nuestros corazones, nos ha sellado como hijos de Dios, y nos enseña a clamar al Padre en oración. Esto concuerda con las palabras de Jesús de orar al Padre en su nombre.

C. EL ESPÍRITU NOS AYUDA EN NUESTRA DEBILIDAD

No siempre sabemos orar como conviene, ni pedir correctamente. El Espíritu nos ayuda para interceder en las necesidades que no podemos prever y que están más allá del ámbito natural.

*"Y de la misma manera, también **el Espíritu nos ayuda** en nuestra debilidad; porque no sabemos orar como debiéramos, pero **el Espíritu mismos intercede por nosotros con gemidos indecibles**; y aquel que escudriña los corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu, porque El intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios" (Romanos 8:26,27).*

Ejemplos:

- El pueblo de Israel en Egipto (Éxodo 2:23,24).
- En los días de los Jueces (Jueces 2:18)
- Jesús se conmovió ante la tumba de Lázaro (Juan 11:33, 35,38).
- Jesús lloró por la ciudad de Jerusalén (Lucas 19:41-44)
- Jesús clamó ser librado de la muerte (Hebreos 5:7) (Lucas 22:41-46).

El Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad para pedir como conviene y saber lo que Dios nos ha concedido.

*"Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, **para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente** (para que sepamos lo que Dios nos ha concedido RV60)" (1 Corintios 1:12).*

D. LA ORACIÓN EN EL ESPÍRITU

*"**Orando** en todo tiempo con toda oración y súplica **en el Espíritu**, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos" (Efesios 6:18 RV60).*

*"Pero vosotros, amados, edificándoos en vuestra santísima fe, **orando en el Espíritu**" (Judas 20).*

*"Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie lo entiende, sino que **en su espíritu habla** misterios... El que habla en lenguas a sí mismo se edifica... Porque si oro en lengua, **mi espíritu ora**, pero mi entendimiento queda sin fruto. Entonces ¿qué? **Oraré con el espíritu**, pero también oraré con el entendimiento; **cantaré con el espíritu**, pero también cantaré con el entendimiento" (1 Corintios 14:2, 4, 14,15).*

Hay una dimensión de la oración que supera el entendimiento humano y la capacidad de la razón para orar e interceder. Necesitamos fluir con el Espíritu de Dios más allá de las limitaciones del ámbito natural y carnal. A menudo no superamos el primer nivel de la oración.

Ejemplos:

- La oración de **Ana** por su hijo Samuel (1 Samuel 1:9-28).
- La vida de oración de **Simeón** en el nacimiento de Jesús (Lc. 2:25-35).
- La vida de oración de **Ana** en el templo (Lucas 2:36-38).
- La oración final de **Esteban** (Hechos 7:55-56).

CONCLUSIONES

La vida de oración necesita el Espíritu Santo. Tenemos el Espíritu para ayudarnos a orar. Hemos sido sellados, hemos recibido el espíritu de adopción como hijos para clamar Abba Padre, para ayudarnos en nuestra debilidad y saber lo que Dios nos ha concedido orando en el Espíritu.

Necesitamos **ser llenos del Espíritu**, andar en el Espíritu, vivir en el Espíritu para desarrollar una vida fluente de oración en la congregación.

*"Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, sino **sed llenos del Espíritu, hablando** entre vosotros con salmos, himnos y cánticos espirituales, **cantando y alabando** con vuestro corazón al Señor **dando siempre gracias** por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a Dios, el Padre" (Efesios 5:18-20).*

UNA VIDA FLUYENTE DE ORACIÓN

Virgilio Zaballos

Capítulo 6

LAS CONDICIONES DE LA ORACIÓN: Sus promesas

Introducción

Una de las preguntas más comunes sobre la oración es como podemos saber si lo que pedimos es la voluntad de Dios. Para ello debemos conocer las Escrituras, donde están contenidas las promesas de Dios, y por tanto la base para pedir con confianza. Nuestras oraciones deben estar basadas en la palabra de Dios, donde tenemos la revelación de Su voluntad.

Y esta es la confianza que tenemos delante de Él, que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, El nos oye. Y si sabemos que El nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho (1 Juan 5:14,15).

Las Escrituras están llenas de promesas que son la voluntad de Dios para sus hijos y para cualquier persona que busca a Dios.

"Pues tantas como sean las promesas de Dios, en El todas son sí; por eso también por medio de Él, Amén, para la gloria de Dios por medio de nosotros"(2 Corintios 1:20).

El ejemplo de Cornelio

Cornelio es el prototipo de gentil que ora al Dios de Israel aunque no tiene mucho conocimiento de Su voluntad. A pesar de ello, es piadoso, temeroso de Dios, apoya a Israel con ofrendas y oraba continuamente. Le faltaba oír el evangelio de la gracia de Dios en boca del apóstol Pedro.

Ciertamente ahora entiendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación el que le teme y hace lo justo, le es acepto (Hechos 10:34,35).

Esta verdad concordaba con el mensaje de los profetas. Cornelio tenía práctica en la oración aunque le faltaba conocimiento. Nosotros tenemos conocimiento, aunque nos falta mucha práctica en la oración.

El profeta Isaías profetizó de la universalidad del mensaje de Dios a todas las naciones (Isaías 42:6 y 49:6). Allí tenemos la base de las promesas de Dios para acercarnos a Él y buscarle con confianza.

Jesús dijo que el evangelio debía ser predicado en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8).

En el caso de Cornelio tenemos el encuentro de los gentiles con el mensaje de Dios dado a Israel, los profetas y los apóstoles, acerca del Mesías y el evangelio. Veamos como se produce la conexión

- Cornelio ora a Dios continuamente (Hch. 10:1-6)
- Se le aparece un ángel y le dice que busque a Pedro en Jope
- Pedro ora en Jope al día siguiente (Hch. 10:9)
- Tiene la visión de un lienzo con animales inmundos (Hch.10:10-18)
- El Espíritu le dice que vaya a casa de Cornelio (Hch.10:19-22)
- El encuentro de Pedro con Cornelio (Hch.10:23-43)
- El Espíritu Santo se derrama como en Pentecostés (Hch.10:44-48)
- Algunos judíos piden explicaciones a Pedro (Hch.11:1-18)

En todo este proceso vemos como el Espíritu de Dios conecta a dos personas y dos ciudades a través de la oración, para que el evangelio alcance a los demás pueblos, según las promesas de Dios.

La oración eficaz necesita la fe (Hebreo 11:6); y la fe se sustenta sobre la palabra de Dios (Romanos 10:17).

La Biblia está llena de promesas, pero esas promesas tienen un recorrido que no debemos ignorar para que nos alcancen y podamos disfrutarlas. La voluntad de Dios está expresada en su palabra a través de las promesas hechas al pueblo de Israel. Fueron anunciadas por los profetas. Nos llegan a través de Jesús para que alcancen a todas las naciones.

Pues os digo que Cristo se hizo servidor de la circuncisión para demostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas dadas a los padres (Romanos 15:8).

Para comprender bien este fundamento esencial haremos un recorrido breve por las promesas de Dios. Todo ello pondrá una base sólida en nuestra vida de oración.

UNA VIDA FLUYENTE DE ORACIÓN

Virgilio Zaballos

Capítulo 7

LAS CONDICIONES DE LA ORACIÓN: Sus promesas (2ª parte)

Introducción

Algunos dicen que tenemos unas 7.000 promesas en la Biblia. No las he contado, pero todas ellas, las que sean, son sí y amén EN CRISTO.

Las promesas de Dios son palabra de Dios, revelan Su voluntad y son fieles y verdaderas, conforme a Su naturaleza. Todas se cumplen. El tiempo de su cumplimiento corresponde decidirlo a Dios, a nosotros nos toca elevar nuestra oración al trono para que Su palabra corra veloz por la tierra y cumpla el propósito para el cuál es enviada.

Sus promesas son nuestro arsenal para una vida de oración eficaz. Son la piedra que golpeará a Goliat para traer liberación al pueblo. Son la espada del Espíritu para luchar contra las tinieblas en oración (Salmos 149:6-9) (Efesios 6:17).

Debemos creer Sus promesas y recordárselas a Dios en oración a favor de su cumplimiento en la tierra. La oración es trabajar junto con Dios para el establecimiento de Su reino y Su justicia entre nosotros. Mas oración significa más acción de Dios, menos oración representa la ausencia de Su poder y Su reino, de lo contrario Jesús no nos hubiera enseñado acerca de la necesidad de orar siempre y no desmayar (Lucas 18:1).

Ahora bien, cuando hablamos de promesas de Dios debemos saber a quién se las hizo, y situar correctamente el proceso mediante el cual nos han llegado. Dios actúa en la tierra a través de sus escogidos. Es soberano. Escogió a Abrahán y su descendencia para darles las promesas y alcanzar con su bendición a todas las familias y naciones de la tierra.

Vamos a ver el recorrido de las promesas de Dios y su destino final: cada uno de nosotros.

A. LAS PROMESAS DADAS A LOS PADRES

*Pues os digo que Cristo se hizo servidor de la circuncisión para demostrar la verdad de Dios, **para confirmar las promesas dadas a los padres** (Romanos 15:8).*

¿Quiénes son los padres? Abraham, Isaac y Jacob. Las promesas fueron hechas a los padres de la nación hebrea. Primeramente Dios escogió a la descendencia de Abraham, el pueblo de Israel y le dio las promesas (Isaías 51:1,2) (Hebreos 11:11,12). Leamos las promesas dadas a Abraham en Génesis

*Y el Señor dijo a Abram: Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a **la tierra** que yo te mostraré. Haré de ti **una nación grande**, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas **todas las familias** de la tierra (Génesis 12:1-3).*

La palabra del señor vino a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram, yo soy un escudo para ti; tu recompensa será muy grande... Ahora mira el cielo y cuenta las estrellas, si te es posible contarlas. Y le dijo: así será tu descendencia. Abram creyó en el Señor, y El se lo reconoció por justicia. Y le dijo: Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra para que la poseas... En aquel día el Señor hizo un pacto con Abram diciendo: A tu descendencia he dado esta tierra... (Génesis 15:1, 5, 6, 7,18).

Luego le confirmó el pacto (Gn. 17:4-6), a él y su simiente (Gn. 22:17-18).

Las mismas promesas fueron hechas a Isaac y Jacob y a todo Israel. De Israel pasa a todas las naciones por medio de la fe en el Mesías.

*"Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. No dice: y a las descendencias, como refiriéndose a muchas, sino mas bien a una: y a **tu descendencia, es decir, Cristo**" (Gálatas 3:16).*

*Y vosotros, hermanos, como Isaac, **sois hijos de la promesa** (Gálatas 4:28).*

El pacto con Abraham es un pacto de bendición que nos alcanza en Cristo. Las promesas de Dios en el A.T. son sí y amén EN CRISTO. "Porque todas las promesas de Dios son **en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios**" (2 Corintios 1:20).

Hemos sido acercados a la esperanza y al Dios de Israel por la fe en el Mesías.

*"Porque desearía yo mismo ser anatema, separado de Cristo por amor a mis hermanos, mis parientes según la carne, que son israelitas, a quienes pertenecen **la adopción** como hijos, y **la gloria, los pactos, la promulgación de la ley, el culto y las promesas**, de quienes son **los patriarcas**, y de quienes, según la carne, **procede el Cristo**, el cual está sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén"* (Romanos 9:3-5).

UNA VIDA FLUYENTE DE ORACIÓN

Virgilio Zaballos

Capítulo 8

LAS CONDICIONES DE LA ORACIÓN: Sus promesas (3ª parte)

Introducción

Hemos visto que las promesas fueron hechas a Abraham y su simiente, la cual es Cristo. De tal manera que los gentiles, al aceptar el evangelio de la gracia, hemos quedado unidos, mediante Jesús, al pueblo de las promesas: Israel.

Nuestra unión con Cristo es la unión con el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Al ser unidos a Jesús somos unidos con los pactos y las promesas hechas a los padres (Romanos 15:8). Cristo es el cumplimiento de esos pactos y promesas. *"La salvación viene de los judíos"* (Juan 4:22). Como cristianos estamos conectados (injertados) con Israel. Hemos venido a refugiarnos bajo las alas del Dios de Israel.

*"Y Booz le respondió, y dijo: todo lo que has hecho por tu suegra después de la muerte de tu esposo me ha sido informado en detalle, y cómo dejaste a tu padre, a tu madre y tu tierra natal, y viniste a un pueblo que antes no conocías. Que el Señor recompense tu obra y que tu remuneración sea completa de parte del Señor, **Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte**"* (Rut 2:11,12).

La confesión de fe anterior que hizo Rut, la moabita, fue esta:

*"Pero Rut dijo: No insistas que te deje o que deje de seguirte; porque adonde tú vayas, iré yo, y donde tú mores, moraré. **Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.** Donde tú mueras, allí moriré, y allí seré sepultada. Así haga el Señor conmigo, y aún peor, si algo, excepto la muerte, nos separa"* (Rut 1:16,17).

Después de reconocer a Jesús como nuestro Señor, Dios nos da una nueva identidad en Cristo. Esta unión tiene muchas ramificaciones, una de ellas tiene que ver con Israel, el pueblo de los pactos y las promesas. Veamos algunos aspectos básicos de esta verdad que posiciona nuestra vida de oración.

1. En Cristo, somos injertados en Israel

Hemos sido injertados en Israel para ser participantes de las promesas hechas a los padres, por tanto, todas las promesas de Dios son SÍ y AMÉN en Jesús.

*"En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y **ajenos a los pactos de la promesa**, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero **ahora en Cristo Jesús**, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo"* (Efesios 2:12,13).

*"Porque él es nuestra paz, que **de ambos pueblos hizo uno**, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos **un solo y nuevo hombre**, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en **un solo cuerpo**, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre"* (Efesios 2:11-20).

"... Y tú, siendo un olivo silvestre, fuiste injertado entre ellas y fuiste hecho participante con ellas de la rica savia de la raíz del olivo, no seas arrogante para con las ramas... Porque si tu fuiste cortado de lo que por naturaleza es un olivo silvestre, y contra lo que es natural fuiste injertado en un olivo cultivado, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?" (Romanos 11:17,24).

2. En Cristo, ya no somos extranjeros ni advenedizos

*"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino **conciudadanos de los santos**, y miembros de la familia de Dios"* (Efesios 2:19).

No somos ajenos a la ciudadanía de Israel y las promesas, que como nación, Dios les dio a ellos. *Somos conciudadanos de los santos. ¿Qué santos? Los patriarcas, los padres. "Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel"* (Ex.19:6) (Lv.11:44) (Dt.7:6).

3. En Cristo, somos coherederos y copartícipes de la promesa.

*"Que los gentiles son **coherederos** y miembros del mismo cuerpo, y **copartícipes de la promesa** en Cristo Jesús por medio del evangelio"* (Efesios 3:6).

*"Cristo nos redimió... a fin de que en Cristo Jesús la bendición de Abraham viniera a los gentiles, para que recibiéramos **la promesa del Espíritu** mediante la fe"(Gálatas 3:13,14).*

¿Qué promesa? Todo lo que incluye el pacto hecho por Dios con Abraham, anterior a la ley de Moisés, que fue nuestro ayo, un paréntesis, hasta que viniera la simiente de Abraham, la cual es Cristo. Una vez venido Jesús ya no estamos bajo ayo, bajo la ley, sino que se ha activado el pacto de Dios hecho mediante una promesa y recibido por la fe (Gálatas 3 y 4). La promesa se concreta en recibir el Espíritu de su Hijo, para ser hechos hijos de Dios y herederos (Gá. 3:14 y 4:5-7). Veamos lo que incluye la herencia de la promesa:

- La promesa del Espíritu Santo (Gálatas 3:14).
- Justificados por la fe (Romanos 4:9-25)
- El evangelio: perdón. Sanidad. Provisión. Liberación (Salmos 103:1-5).
- Injertados en el pueblo de Israel, no substituirlo (Efesios 2:14-18).
- Heredar la bendición de Abraham (Gálatas 3:13-14).
- Victoria sobre los enemigos (Génesis 22:17).
- Participantes de la naturaleza divina (2 Pedro 1:3, 4)
- La esperanza de la ciudad celestial (Hebreos 11:8-16).
- La vida eterna (1 Juan 2:25).

La promesa de Dios nos vuelve a conectar con el árbol de la vida (Jesús). Es el regreso al paraíso perdido, al Libro de la vida, y participar de la naturaleza eterna de Dios, la eternidad de Dios. Dios ha elaborado un plan de salvación, un proceso de regreso a la vida perdida. Tiene un recorrido concreto a través del pueblo de Israel y su Mesías, para alcanzar a todas las familias y naciones de la tierra.

Todo ello hay que descubrirlo mediante la oración y la vida en el Espíritu (Efesios 1:15-23). No es algo mecánico. Necesitamos la palabra y el Espíritu, junto con la oración.

*"Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente **linaje** de Abraham sois, y **herederos** según la promesa"(Gálatas 3:29).*

UNA VIDA FLUYENTE DE ORACIÓN

Virgilio Zaballos

Capítulo 9

LAS CONDICIONES DE LA ORACIÓN: Sus promesas (4ª parte)

Introducción

Hemos ido viendo en los tres capítulos anteriores que estamos conectados a las promesas de Dios. Estas promesas las tenemos en Su palabra y debemos usarlas en nuestra vida de oración. Son la base sobre la cual podemos pedir con convicción. Porque Dios lo ha prometido es Su voluntad cumplirlo. Sin embargo tenemos oposición. Hay un adversario que pretende paralizar, obstruir y abortar el plan de Dios. Debemos afirmarnos en su palabra y reclamar su cumplimiento en nuestras vidas.

Ejemplo: La promesa de no abortar y tener hijos (Éxodo 23:26). Esta promesa la reclamamos mi mujer y yo durante años hasta su cumplimiento.

"Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar. Este es mi consuelo en la aflicción: que tu palabra me ha vivificado"(Salmos 119:49,59).

Las Escrituras están llenas de ejemplos en los que el pueblo de Dios pide a Dios conforme a sus promesas, basado en su palabra, recordándole lo que ha dicho. Veamos tres ejemplos:

A. DANIEL EN BABILONIA

1. Daniel pudo entender en el libro de Jeremías que estaban establecidos setenta años de desolaciones sobre la ciudad de Jerusalén (Daniel 9:1-2) (Jeremías 25:11,12).
2. Luego volvió su rostro a Dios para buscarle en oración y súplicas, en ayuno, cilicio y ceniza (Daniel 9:3). Hizo confesión de los pecados (Daniel 9:4,5).
3. Tuvo la oposición del príncipe de Persia durante los 21 días de ayuno (Daniel 10:2,12,13).

B. NEHEMÍAS Y LA RESTURACIÓN

1. Nehemías vivía en Susa, capital de Babilonia. Le llegó un informe desolador de la situación de Jerusalén (Neh. 1:1-3).
2. Cuando oyó esas palabras se sentó, lloró, hizo duelo y oró delante del Dios del cielo (Neh. 1:4,5).
3. Veamos la oración inicial de Nehemías (Neh. 1:5-11).
 - Hizo confesión de pecados (1:5,6,7)
 - Le recordó al Señor la palabra dada a Moisés (1:8,9)

En el libro de Nehemías se repite hasta siete veces "Acuérdate..." Nehemías (1:8; 5:19; 6:14; 13:14, 22,29 y 31).

C. LA PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO

1. Estaba profetizada por Joel (2:28-32).
2. Jesús les dijo que esperaran la promesa del Padre (Hch. 1:4-5).
3. Vino el día de Pentecostés (Hch. 2:1-4, 14-21).

D. OTROS EJEMPLOS

1. Las profecías sobre el Mesías. Hay una infinidad. Mateo escribió una y otra vez, *"esto ocurrió para que se cumpliera lo que dijo el profeta..."* (Mt. 1:22,23).
2. Simeón y Ana oraron a Dios por el cumplimiento de las profecías sobre el Mesías (Lc. 2:25-35 y 2:36-38).
3. El apóstol Pablo fue llamado desde el vientre de su madre (Gá. 1:15,16).
4. Nosotros somos llamados desde antes de la fundación del mundo (Ef. 1:3-6).
5. Lo declarado por el salmista en Salmos 139:13-16.
6. Orar por la restauración de Israel en su tierra (Amós 9:14-15).

CONCLUSIONES

Debemos orar la palabra. Os recomiendo las Meditaciones sobre el libro de Salmos que he llamado LIBRO DE ORACIONES. Orar con el salmista. Pronto habrá un nuevo libro con este material. Diseñado para orar por Israel, por España, por las naciones de cada uno y por nuestras propias vidas. Dar-me el email los que queréis tenerlas. Tenéis un ejemplo en este material mas abajo.

"Y esta es la confianza que tenemos delante de Él, que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, El nos oye. Y si sabemos que El nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho"(1 Juan 5:14,15).

LIBRO DE ORACIONES

99

"Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar. Este es mi consuelo en la aflicción: que tu palabra me ha vivificado" (Salmos 118:5-9).

¿Tiene Dios mala memoria? ¿Se olvida de lo que ha dicho? Por el tipo de vocabulario que en ocasiones aparece en las Escrituras parecería que eso es así. A veces aparece este argumento en las oraciones de quienes le buscan. Lo vemos hasta siete veces en el libro de Nehemías (1:8; 5:19; 6:14; 13:14, 22,29 y 31). La vida de oración viene a ser un recuerdo de lo que Dios ha dicho y prometido en el Pacto para cumplirlo. Lo hizo Nehemías en su oración una vez que oyó el informe trágico de la situación de Jerusalén. *"Acuérdate ahora de la palabra que ordenaste a tu siervo Moisés..."* Nuestra vida de oración debe tener el fundamento de la palabra de Dios para pedir con confianza que se cumpla Su voluntad, porque en ella la tenemos revelada (1 Juan 5:14,15). Lo hizo Daniel al descubrir en el libro de Jeremías los años de desolación sobre Jerusalén (Daniel 9:1-4). Hoy podemos hacerlo basados en los profetas que profetizaron la restauración de Israel en su tierra después de ser esparcidos por las naciones (Amós 9:14-15). Podemos pedir tiempos de refrigerio y restauración para nuestra nación antes de que venga el deseado de las naciones (Hechos 3:19-21). Hay un tiempo de espera ocupada trayendo a la memoria del Señor Su misma palabra. Lo que está escrito es para que por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza (Romanos 15:4). Tener la mirada en su palabra vivifica nuestras vidas y es medicina a nuestros huesos (Proverbios 4:20-27).

Acuérdate, Señor, de la palabra dada a Israel y a nosotros. En ella esperamos su cumplimiento. Vivifícanos. Amén.

Virgilio Zaballos

UNA VIDA FLUYENTE DE ORACIÓN

Virgilio Zaballos

Capítulo 10

LAS CONDICIONES DE LA ORACIÓN: relaciones personales

Introducción

Uno de los estorbos más comunes de la vida de oración, que la paraliza o ahoga más a menudo, tiene que ver con nuestras relaciones personales. Ya vimos al inicio de este tema que nuestra relación con el cónyuge puede estorbar una vida de oración eficaz (1 P. 3:7).

Por eso, al finalizar este recorrido inicial sobre una vida fluyente de oración, lo haremos exponiendo una de las condiciones esenciales de la vida de oración, la que tiene que ver con las relaciones personales.

Tal vez aquí tenemos uno de los motivos principales de nuestra pobre vida de oración. No podemos orar a Dios y odiar al hermano. No podemos orar a Dios con eficacia si nuestro corazón está lleno de rencor y amargura. Ambas cosas son incompatibles. El perdón es esencial para orar con eficacia. Leamos

"Y cuando estéis [de pie nota en LBLA] orando, perdonad si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestras transgresiones. Pero si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos perdonará vuestras transgresiones" (Mr. 11:25-26 LBLA).

A. EL PERDÓN ES REQUISITO ESENCIAL EN LA VIDA DE ORACIÓN

El perdón nos libera de ataduras y permite que nuestra oración no tenga estorbos. Por eso decimos que hay un proceso en la oración, hay condiciones.

1. El evangelio es un mensaje de reconciliación (2 Co.5:18-21).

Dios nos ha perdonado y aceptado, nosotros debemos perdonar y aceptar de la misma manera a los demás. No podemos amar a Dios y aborrecer al hermano. No podemos orar a Dios con un corazón de rencor y amargura.

2. Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón (Pr. 4:23).

La oración debe emanar desde nuestro corazón, (el espíritu, el hombre interior), por ello es tan importante mantenerlo limpio, purificado, libre de ataduras, rencor, amargura o falta de perdón. Un espíritu edificado y fuerte.

3. Ojo a las raíces de amargura (Heb. 12:15).

A veces podemos tener razón para estar amargados y decepcionados, pero debemos saber que ese estado interior paralizará nuestra vida de oración. Las raíces de amargura siempre se extienden, se propagan y son incompatibles con la oración que Dios responde.

4. La enseñanza de Jesús sobre la oración está vinculada al perdón (Mt. 6:12,14,15).

"... Y perdonanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores... Porque si perdonáis a los hombres sus transgresiones, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras transgresiones"(Mt.6:12, 14, 15)

Debemos perdonar hasta setenta veces siete (Mt. 18:21,22).

5. La discordia entre hermanos (Mt. 18:15-35) (Pr.18:19).

El diablo siembra discordias (cizaña) entre hermanos como una de sus prioridades (Mt. 13:24-30). Una raíz que produce fruto venenoso (Dt. 29:18).

"El hermano ofendido es más difícil de ganar que una ciudad fortificada, y las contiendas son como cerrojos de fortaleza"(Pr. 18:19).

El diablo sabe qué unidos en el mismo sentir somos fuertes y mantenemos una autoridad poderosa sobre el reino de las tinieblas.

"Si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan aquí en la tierra, les será hecho por mi Padre que está en los cielos" (Mt.18:19).

Hay una autoridad sobrenatural delegada por Dios que está ligada a ponerse de acuerdo, a actuar como cuerpo, unidos, ser de un mismo corazón, unánimes.

"En verdad os digo: todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo" (Mt.18:18).

Hay mucha autoridad en la unidad de corazón y palabra. También hay mucha pérdida por una palabra pecaminosa. Rompe la armonía y enlaza a las personas (Pr.6:2). La liberación viene por la humillación (Pr. 6:3). La confesión de nuestros errores restaura la relación cuando hay perdón. Invocar su Nombre

nos salva. Hay poder en la palabra hablada en fe, para vida y para muerte (Pr.18:21).

El perdón, la salud del corazón, las buenas relaciones personales llevan a la unanimidad, a no juzgarnos unos a otros, a respetarnos a pesar de la diversidad, y por tanto al mismo sentir en la oración que vence la oposición.

B. EL PERDÓN CONDUCE A LA ORACIÓN UNÁNIME

"Además os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan aquí en la tierra, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt. 18:19-20).

El primer vínculo que se rompe con la falta de perdón y la amargura es la relación matrimonial. Un matrimonio unido, que ora con el mismo sentir, tiene un potencial espiritual tremendo. El diablo ha venido para romper este primer vínculo esencial y neutralizar así la oración de autoridad.

Experiencia: año 1996, mes de marzo. Tomé la mano de mi mujer para orar juntos, de acuerdo, por un trabajo esa semana. Fue el domingo en un culto, el martes me llamaron para una entrevista, el miércoles estaba trabajando.

Las relaciones personales sanas conducen a la unanimidad, y ambas a la oración eficaz.

- El día de Pentecostés estaban orando unánimes (Hch. 2:1-4).
- La iglesia primitiva oró unánime (Hch. 4:24-32).

Esta unanimidad hizo temblar a las autoridades judías, incluso al imperio romano.

"... Uno puede perseguir a mil, y dos hacer huir a diez mil..." (Dt. 32:30) (Lv.26:8).

CONCLUSIONES

La madurez es amar, es perdonar, es aceptar al otro a pesar de la diversidad. Esta es la esencia de la vida cristiana. Un corazón sano ora. Un espíritu fuerte es aquel que perdona, no juzga, aunque exhorta en amor. El perdón nos capacita para orar con convicción. El perdón nos hace unánimes. El perdón y la unanimidad nos hacen eficaces en la vida de oración que hace avanzar el reino de Dios en la tierra. Es el modelo de la iglesia en Hechos.

Despojémonos... y corramos... con los ojos puestos en Jesús (Heb. 12:1-2).